

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

**HERRERO, MARIO ALBERTO**

**CALIDAD EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA  
EL COMPROMISO DE SER UNIVERSIDAD CATÓLICA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUYO**  
[secretariaacademica@uccuyo.edu.ar](mailto:secretariaacademica@uccuyo.edu.ar)

Abstract

Las Universidades Católicas deben asumir el desafío de ser, simultáneamente universidad y católica; el compromiso resulta ineludible puesto que hace a la esencia misma de su ser. El mejor camino para alcanzar su realización institucional y brindar el servicio que están llamadas a brindar, es la permanente e institucionalizada revisión de su accionar, por medio de la participación pluralista de todos sus miembros, con la finalidad de detectar sus falencias y efectuar las correcciones que demande la concreción de sus fines y objetivos institucionales. Principalmente, se hace hincapié en el proceso de auto evaluación que, adecuado a las características y fines institucionales y con las modalidades propias que le sean particulares a cada institución, debiera llevar adelante toda universidad en forma permanente, como el medio más idóneo para alcanzar, a diario, su mejor nivel. En su marco, deben repensarse los fines y objetivos institucionales, los perfiles de académicos, de docentes y de egresados, que le sean propios para cumplir con dichos fines y, conforme a sus posibilidades, elaborar en conjunto su proyecto educativo institucional. Esta tarea, cuenta con un marco normativo específico que avala de manera formidable este desafío: La Constitución Apostólica “Ex Corde Ecclesiae” y el Decreto General promulgado recientemente por la Conferencia Episcopal, son las herramientas que nos brindan los principios generales para llevar adelante esta tarea. En ella, sólo nuestra fe resulta incuestionable, a partir de allí,

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

debemos animarnos a repensar nuestro ser de universidad católica a fin de que transformemos a nuestras instituciones en un “faro orientador” para el hombre actual. En el presente trabajo se esbozan algunas cuestiones que debieran ser abordadas en general por la comunidad educativa y se pretende motivar el análisis sereno de nuestro ser como universidad católica.

El propósito de este trabajo, no es más que el de reflexionar acerca de la necesidad vital que siente hoy la Universidad de trabajar incansablemente en busca de un mejoramiento permanente de su quehacer y, muy especialmente, en cómo se vive este proceso vital, en el seno de una Universidad Católica. Hablar de calidad de la educación resulta hoy obligado. Plantear la necesidad de la calidad de la enseñanza resulta ineludible, más aún si se trata de la enseñanza universitaria.

Pero a poco que nos detenemos a pensar sobre esta realidad que nos sobrepasa, los universitarios advertimos que, con demasiada frecuencia, no sabemos bien de qué estamos hablando; todo nos ha sucedido tan vertiginosamente que aún nos cuesta asimilar estos procesos y, más aún, adaptarnos a utilizar conceptos, métodos, procesos y conductas que nos vienen dadas desde fuera del ámbito educativo.

Ciertamente, en el mundo globalizado, en la “aldea global”, en la sociedad del conocimiento y de las comunicaciones no es dable pretender que se mantengan la asepsia de los “claustros” ni mucho menos la pureza de los metalenguajes. Hoy, más que nunca, todos somos más uno, pero no por ello debemos dejar de ser uno, únicos, individuos.

Es cierto que el término “calidad” que tanto nos motiva, nos compromete y hasta nos asusta, nos viene dado de otro ambiente del quehacer social para el cual, las relaciones insumo producto, costo beneficio, resultan tan importantes cuanto que condicionan su misma existencia en términos de competencia.

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

Resulta también cierto que, para quienes “somos “ y “ hacemos” universidad, para los académicos, resulta bueno ampliar el campo visual e incorporar estas dinámicas y condicionantes sociales en tanto pueden ser útiles para mejorar nuestro quehacer.

Lo que no nos debemos permitir es, a riesgo de desnaturalizarnos, y en el afán de “correr para llegar primeros”, vestirnos con vestimentas ajenas, asumir valoraciones, modalidades de acción, criterios y modelos que ni nos pertenecen ni han de servirnos para medirnos adecuadamente a fin de saber cuanto somos de aquello que debemos ser.

La educación universitaria a comenzado ya a transitar esta reflexión acerca de sí misma, de sus logros y su adaptación a las nuevas realidades, de la eficacia con la que es capaz de alcanzar los objetivos que tiene por delante y hasta de la eficiencia con la que utiliza los recursos disponibles para el logro de dichos objetivos. Esto resulta significativo por cuanto, pese al tiempo y el esfuerzo demandado, resulta hoy una saludable generalidad el que estos temas se hallen “instalados” en los ámbitos académicos. Es una tarea en la que hay que redoblar la apuesta y los esfuerzos; una tarea en la que debemos trabajar sin prisa, pero sin pausa.

### **Calidad – Calidad Educativa**

Resulta necesario, así está esbozado, establecer una concepción acerca de lo que se entiende por “calidad” y, en un mayor nivel de precisión, por “calidad educativa”.

En primer lugar deseo aclarar que opto, deliberadamente, por hablar de “calidad educativa” en vez de “calidad de la enseñanza”, en el convencimiento que el primero de los conceptos es más comprensivo ya que abarca todas las acciones, todos los procesos y todos los estamentos involucrados en el “hecho educativo”, en tanto que por “calidad de la enseñanza”, solo entiendo una parte de este proceso, si bien la central, pero parte al fin.

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

Un primer paso, seguro y orientador, es para mí el partir de la correcta acepción del término castellano. Conforme al Diccionario de la Lengua Española, “calidad” (Del latín : *qualitas*) es “Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie” <sup>1</sup>. Así entendida, hablar de calidad es tanto como hablar del nivel o “*el grado en que este constructo está presente*”, al decir de León Rafael Garduño Estrada<sup>2</sup> y, por tanto, que nos permite “comparar” un individuo de una especie con otro de la misma especie.

Este concepto de calidad, ajustado a esta su primera acepción lingüística, no nos ayuda demasiado para ir delineando esa calidad de la que pretendemos hablar.

Si bien el proceso que, con matices culturales, se ha generalizado en la década pasada en torno a la evaluación y acreditación universitaria se encuentra íntimamente ligado a esta “calidad”, es un aspecto de dicho proceso el que refiere a esta acepción del término que basa las cualidades de un individuo en comparación con otro. Resulta muy propio del pensar humano el comparar, como un medio para evaluar; el referir a un valor conocido o a un sujeto de la misma especie respecto del cual ya se tiene opinión valorativa formada. Este proceder, que en el ámbito de la evaluación universitaria se ha hecho conocer como “categorización” o simplemente “ranking” es precisamente ese aspecto del proceso, importante por cierto, que se ajusta estrictamente al significado del término calidad que nos proporciona la primera acepción lingüística.

Obviamente, hablar de calidad en este sentido es quedarse a mitad de camino, mutilando importantes aspectos de este proceso que deben servir para mejorar el quehacer universitario.

---

<sup>1</sup> Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, XXIª Edición, ESPASA CALPE S.A., Madrid, 1992

<sup>2</sup> Garduño Estrada, León Rafael, “Hacia un modelo de evaluación de la calidad de instituciones de educación superior”, Revista Ibero Americana de Educación n° 21, O.E.I. , septiembre/diciembre 1999

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

Antiguamente y muy ligado a la tradición y, si se quiere, al metalenguaje universitario, para referirse a estas cuestiones se utilizaba el término “excelencia”, en el sentido propio de “superior calidad o bondad que hace digna de singular aprecio y estimación una cosa”<sup>3</sup>; es así que lo excelente es aquello que “sobresale en bondad, mérito o estimación”. Así planteada esta cuestión terminológica, resulta claro que, para referirse al mejoramiento de la actividad universitaria y al proceso de evaluación y acreditación que deben servir a ese fin, es más pertinente hablar de “excelencia” .

Ciertamente que la universidad, obra humana al fin y por ello falible, hubo de atravesar un proceso no exento de cierto grado de soberbia que le llevó a presumir que la excelencia era un atributo inherente a su ser y no un mérito que debía buscar. Las circunstancias de tiempo y de lugar se encargaron de demostrar que, en muchas ocasiones, esta excelencia en orden al saber se hallaba más fácilmente en otros estamentos de la sociedad (centros de estudios, centros de investigación y hasta empresas comerciales) y para aquellas universidades que supieron apreciar los signos de los tiempos, principió un proceso arduo y hasta doloroso de “mirarse hacia dentro” de auto análisis y , más arduo aún, de someterse al análisis y evaluación externa, que le permitiese recuperar el rumbo perdido.

Queda claro entonces, luego de esta personal y apretada apreciación de la evolución histórica de la universidad, que personalmente opto por el término “excelencia” para representar lo que, entiendo, se persigue al hablar de calidad en la educación superior. Precizando el concepto, así lo propongo a los efectos de este trabajo, calidad de la educación universitaria es el óptimo estado que, conforme a los medios disponibles y a las características, fines y objetivos institucionales, puede alcanzar una universidad mediante el proceso constante que lleva adelante toda la comunidad universitaria para conocerse a sí misma, determinar la bondad de sus procesos, de sus acciones, en orden a los fines

---

<sup>3</sup> Diccionario de la Lengua Española, ..op.cit.

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

institucionales, detectar y reconocer todos aquellos aspectos –humanos e institucionales- que obstaculizan su accionar en este sentido, confrontar su propio análisis con el de pares externos y, finalmente, efectuar las correcciones que fueren menester y reformular las acciones en orden a los objetivos planteados para cerrar de esta manera el ciclo que, se renueva permanentemente con un nuevo análisis.

Evaluación, procesos de calidad, calidad total, auto análisis, en rigor se trata de conocerse, detectar sus errores y corregirlos a fin de tornar eficaz el uso de los recursos disponibles para lograr las metas planteadas.

**Participación: una clave para el éxito del proceso.**

Ahora bien, este proceso, este auto estudio, esta revisión de su propio ser que se plantea como el camino para que la universidad logre mayor excelencia tiene, como requisito fundamental que condiciona sus resultados, el de la participación. Nunca como ahora, la sociedad humana ha reclamado con mayor énfasis y con más derecho el participar en la construcción de su propio destino. La Universidad, comunidad académica cuyo ser lo constituye la búsqueda de la verdad y los modos en que dicho conocimiento se hace asequible a los demás, más que otras organizaciones humanas, demanda esta participación. Más aún cuando está en juego su propia realización y su adecuación a un mundo tan vertiginosamente cambiante.

Esta necesaria participación no quiere decir, según mi entender, una democratización de toda su estructura que transforme este medio en un fin en si mismo. Lejos de ello, la Universidad, debe saber compatibilizar instancias ciertas, claras y concretas de participación con su estructura académica, necesariamente jerárquica, a fin orientar sus acciones hacia un objetivo común.

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

## La calidad en la Universidad Católica

Este sentido de participación, resulta más aún conveniente tratándose de una Universidad Católica. En ella, la comunidad universitaria se asocia voluntariamente a una fuente de valores compartidos para emprender la tarea de lograr un diálogo profundo, sincero, actual y comprometido entre fe y razón de manera de poder iluminar las realidades temporales con la luz de la fe y de desentrañar, para el hombre de su tiempo, el sentido profundo de esas realidades temporales que le toca vivir y que deben ser vividas, por opción personal, en orden a la trascendencia a la que cada creatura humana ha sido llamada por el Creador.

Este camino “instrumental” de la evaluación interna, la autoevaluación, que debe transitarse cuanto antes mejor, requiere de un marco conceptual que sirva de guía, de norte que oriente los empeños y acciones de una manera idónea para la consecución de los fines que debe perseguir una Universidad Católica.

Este norte al cual deben orientarse las acciones como fin al que hay que tender, es justamente lo que debe definir el “ser” de la Universidad Católica; este es justamente el motivo de estas reflexiones, que no pretenden más que ser un aporte para el análisis, para el debate sereno.

Quizás pueda resultar una obviedad decir que nuestro “ser”, nuestra esencia es, justamente, ser una Universidad Católica. Ciertamente, habremos de coincidir –aunque no necesariamente- al intentar definir “qué es una Universidad Católica”, “qué debe ser una Universidad Católica”.

Al respecto, y siguiendo el camino que nos marca la Constitución Apostólica "Ex Corde Ecclesiae", verdadera “carta magna” para nuestras universidades, podemos reflexionar que, una universidad es católica no sólo por su pertenencia a la Iglesia Católica sino, más bien, por el compromiso de "...ser simultáneamente una comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica, en la que el

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

catolicismo está presente de manera vital.". Este "ser" es que le da su propia identidad, "La Universidad Católica, en cuanto Universidad, es una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. Ella goza de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común."<sup>4</sup>

Por tanto la Universidad, en cuanto católica, debe asumir el compromiso de, en un marco de libertad y de abierta participación de todos los estamentos que la conforman, planificar sus actividades tendiendo a una mejora continua de su propio quehacer; a acrecentar e incentivar el pensamiento libre y reflexivo que, a través de la investigación, permita el "estudio de los graves problemas contemporáneos" que aquejan a la sociedad a la que sirve y pertenece, estudiando con profundidad "..las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas. Si es necesario, la Universidad católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad."<sup>5</sup>.

Ahora bien, la cuestión concreta que nos debe ocupar es el cómo, es decir cuáles son los medios, las acciones concretas a través de las cuales la Universidad Católica va a contribuir:

---

<sup>4</sup> S.S. Juan Pablo II, Const. Ap. "Ex Corde Ecclesiae", 1990

<sup>5</sup> S.S. Juan Pablo II, op.cit.

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur

LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

- A que “el catolicismo esté presente de una manera vital” en esta “comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano”
- “de modo riguroso y crítico, a tutelar y desarrollar la dignidad humana y la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”
- Al estudio en profundidad de “..las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas”,...expresando si es necesario, “verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad.”
- A que la formación de nuestros egresados sea, conforme lo establecen nuestros fines institucionales, “una formación integral” que integre una excelente formación científico disciplinar y una adecuada y sólida formación ético religiosa de manera tal que le permita orientar su accionar personal y profesional conforme el fin último del hombre.
- A que nuestra comunidad universitaria “encarne la fe en sus actividades diarias” y, a la vez, “abierta a toda experiencia humana, pronta al diálogo y a la percepción de cualquier cultura.”, propicie un “fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura”

Ciertamente han de ser otros muchos los cuestionamientos que nos surjan para hacer vivo y presente el carácter católico de la Universidad. Los mencionados precedentemente son sólo algunos aspectos que deben motivar el análisis acerca de las acciones que se deben encarar.

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

No dudo que el camino más adecuado es el del estudio profundo de nuestra realidad universitaria y el diálogo abierto y respetuoso entre todos quienes integran la comunidad. Estudio y diálogo que bien puede suscitarse en el marco del proceso de autoevaluación y por medio del cual deberemos repensar :

- nuestra actividad pedagógica,
- la estructura curricular de las diversas carreras,
- el modo en que a dicha formación integral estamos contribuyendo actualmente desde las áreas profesionales y formativas y cómo podemos mejorarlo;
- cómo habrá de orientarse la tarea de investigación de manera de estudiar las raíces y causas de los problemas de nuestro tiempo;
- cómo hacer vivo el diálogo profundo entre fe y ciencia y entre fe y cultura
- como hacemos que esta, nuestra, universidad sea un “faro orientador” para los difíciles momentos que atraviesa nuestra región y nuestra Patria.

Debemos atrevernos a soñar con la universidad que queremos para el futuro y comenzar a construirla desde nuestro presente y con nuestro esfuerzo. Para ello habremos de ser a la vez, osados soñadores y prudentes ejecutores, de manera tal que seamos capaces de pergeñar grandes cosas para nuestra Universidad Católica, pero que sean factibles de realizarse –aún a través del tiempo- desde el “aquí” y el “ahora”. Debemos ser conscientes de las graves dificultades que se enfrentan en la actualidad para contar con medios materiales, pero ello no puede constituir un freno a nuestro espíritu e inteligencia; debemos esforzarnos por encontrar las maneras y los medios que nos permitan trascender estos limitantes materiales y caminar en el desarrollo y realización de nuestro propio ser.

III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur  
LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

En este aspecto, en la permanente, abiertamente participada y animada revisión de lo que somos, en la confrontación permanente de nuestro “ser” y nuestro “deber ser”, radico la mayor posibilidad del logro de la calidad en cuanto excelencia de nuestras acciones y de nuestros logros.

Recientemente, luego de promulgado el “Decreto General para la aplicación de la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae”, la Conferencia Episcopal Argentina ha generado un ámbito específico de diálogo entre la jerarquía, especialmente aquella que cuenta con Universidades Católicas bajo su jurisdicción, y las conducciones de estas Casa de Estudios. Este hecho, sumado a la normativa vigente, ha constituido un importante paso en la realización del ser institucional de las Universidades Católicas. Para los que somos y nos sentimos universitarios católicos, constituye un deber la participación activa, orientando estas acciones a efectos de lograr un accionar conjunto y coherente entre las Universidades y la Iglesia particular en la que cada una de ellas se inserta y a la que, por esencia, debe servir como un medio más de evangelización de la cultura.

Ser Universidad Católica es un desafío que, al menos hoy, debe cuestionarnos y movilizarnos para buscar, con permanente esfuerzo y constante ahínco, esa excelencia/calidad que nos distinga. No nos es dable ser “lo uno” sin “lo otro”, debemos aspirar a ser íntegra y vitalmente “Universidad Católica”. Hoy más que nunca, la sociedad necesita de nuestro testimonio personal y comprometido. La sociedad necesita, no vernos perfectos, sino caminando constantes y decididos hacia nuestra perfección personal e institucional; humildes para reconocer nuestras falencias, valientes para tomar a tiempo las decisiones correctivas que sean necesarias, perceptivos para saber escuchar y saber advertir los signos de los tiempos, misericordiosos para vivir al servicio de los demás sin ningún prejuicio ni acepción de personas, esforzados para no rehuir, escudados en los dogmas de nuestra fe, el diálogo abierto y sincero entre fe y ciencia a fin de que podamos iluminar verdaderamente las realidades

**III Coloquio Internacional sobre Gestión  
Universitaria en América del Sur**

LA UNIVERSIDAD SUDAMERICANA FRENTE A LA CRISIS,  
LA INTEGRACIÓN REGIONAL Y EL FUTURO  
Buenos Aires; 7, 8 y 9 de mayo de 2003

temporales y contribuir a la formación integral de nuestros jóvenes que tanto pregonamos y que a menudo tan lejos está de nuestros logros. Es el desafío, ojalá que sepamos asumirlo, con fe, pero con alegría y valentía.